

MARTES

4 de agosto: (Mateo 14, 22-36)

“Pedro saltó de la barca... se asustó.. gritó, ¡Señor sálvame!”



No se es líder por ser mejor que los demás. El liderazgo tiene que ver con el arrojo, la capacidad de contagiar ilusión, de interpretar el sentir de la comunidad, de empeñarse a fondo por algo sin mayores certezas...

Las pobreza personales estarán siempre presentes, permitiendo conjugar el arrojo con la humildad.

Pedro nos enseña a jugarnos el todo por el todo, a arriesgarnos, al tiempo que nos recuerda de qué estamos hechos. Es importante que el líder sepa confesar su debilidad y acogerse a esa mano tendida y dispuesta a cogerle para volverle “a la superficie”.

Danilo L.F.C.